

los bosques, rodeados de peligros y necesidades, y ocupados únicamente de los medios de proveer á su conservacion y subsistencia; estaban casi reducidos al instinto de los animales, y seguían brutalmente las inclinaciones de la naturaleza, sin conocer ningunas reglas, ningunas leyes, ninguna subordinacion, ningunas artes, y por último, ningun vinculo de sociedad permanente. Todavía se observan en varios países algunos vestigios de este estado salvaje, tan degradante para el linage humano.

No obstante esto, el hombre ha nacido social, puesto que un sentimiento natural lo obliga á aficionarse á los individuos de su especie: el afecto que tiene á su muger y á sus hijos lo dispone á contraer vínculos mas estrechos. Las necesidades y atenciones recíprocas unen por varias partes un número de individuos, tanto para defenderse de la crueldad de las fieras, como para proporcionarse el necesario alimento; y cuanto mas van conociendo las ventajas de esta union, mas estrechan los vínculos que los unen. Las primeras obligaciones son formadas por convenios tácitos, sirviéndoles de policia sus groseras costumbres. Mas todo esto solo es un bosquejo de la sociedad, que no destruye la barbarie ni forma las buenas costumbres, porque todo se encamina y limita á las necesidades físicas. Si el hambre obliga á comer carne humana, y si la costumbre de comerla la hace gustosa, los hombres se vuelven antropófagos, tal vez sin escrúpulo ninguno. La historia de las cuatro partes del mundo presenta varios ejemplos de este horrible atentado contra la naturaleza. ¿Pero á qué excesos no se acostumbra el hombre cuando las circunstancias lo impulsan á cometerlos, y no tiene ningun freno que lo contenga?

Para transformar en naciones unas tribus tan pequeñas y aisladas, para formar imperios con ellas, en una palabra, para civilizar á los hombres, ha sido necesario que naciesen las artes sucesivamente hasta la agricultura, verdadera fuente de las leyes civiles; que de antemano se hubiese puesto un freno á la fogosa pasion del amor, y que el matrimonio se hallase sólidamente establecido; que ya se tuviesen las nociones y la práctica de una forma de gobierno, aunque imperfecta; que las lenguas hubiesen nacido, y los conocimientos se hubiesen multiplicado hasta cierto

punto, y finalmente, que los hombres hubieran salido de la barbarie en que todavía se halla una gran parte de los americanos. Y ¿no hay una prodigiosa distancia entre este estado y la invencion de la escritura, ó sea el arte de conservar los hechos y aun los pensamientos? Este arte es sin disputa uno de los mayores esfuerzos del genio, cultivado con otras artes. Los primeros historiadores profanos solo pudieron escribir mucho tiempo despues del nacimiento de los estados, sirviéndoles de materiales algunas tradiciones vagas y confusas; y así todo lo que dicen sobre las antigüedades de sus naciones es en general un monton de fábulas.

Estas fábulas, recopiladas y probablemente amplificadas por los Griegos, mas amigos de lo maravilloso que de lo verdadero, han desfigurado enteramente la historia antigua; pero aprovechándonos de las pocas verdades que contiene, y dejando á un lado las discusiones inútiles, empecemos por los Egipcios, no porque sean el pueblo mas antiguo, sino porque presentan mas rica materia de instruccion.

EGIPCIO.

HISTORIA ANTIGUA DE EGIPTO.

EGIPTO, parte de Africa la mas cercana de Asia, ha llegado á ser célebre en la historia. La benignidad de su cielo, la fertilidad de la tierra, sus plantas y frutas tan agradables como salutíferas, todo contribuye á la felicidad de sus habitantes. Pero han sido necesarios los prodigios de la industria para hacer este país habitable á todo un pueblo. Las inundaciones del Nilo le proporcionan todas sus riquezas, y suplen por las lluvias de que está privado. Este rio nace en una montaña de la Abisinia, y de allí llega á Egipto, despues de precipitarse por siete cascadas con un ruido que se percibe á algunas leguas de distancia. Empieza á crecer desde el mes de mayo, y esta creciente, casi insensible al principio, hace subir el rio á la altura necesaria para su salida, que dura desde fines de junio hasta octubre.

Como los antiguos ignoraban las causas de la inundacion, inventaron otras falsas, como sucede siempre que se substituyen conjeturas á hechos. Hoy sabemos que en Etiopia llueve cinco meses del año, desde abril hasta setiembre; y este es todo el secreto de las inundaciones del Nilo. El